

Patología Dual

Gaspar Cervera Martínez

Presidente de Honor de la Asociación de Conductas Adictivas y Patología Dual de Iberoamérica (ACAPI)

Recibido: 04/02/2013 · Aceptado: 25/02/2013

La dependencia de sustancias psicoactivas y otros trastornos psiquiátricos se presentan con mucha frecuencia asociados. No es necesario recurrir a los estudios epidemiológicos, algunos de ellos con muestras muy amplias, para poder comprobarlo, pues la práctica clínica nos lo demuestra a diario.

Cuando el profesor Juan Rojo me solicitó la presente editorial, lo primero que pensé era en hacer una revisión de dichos estudios durante los últimos veinte años, pero tras meditarlo llegué a la conclusión de que hay múltiples publicaciones en las que los interesados por el tema, pueden conocer los datos de primera mano. Uno de ellos reciente, realizado en nuestro país por la Sociedad Española de Patología Dual.

Es entonces cuando decidí hacer una reflexión de un tema que me interesa desde hace ya treinta años, en una época donde el tema se conocía e interesaba, pero en grupos de profesionales e investigadores muy pequeños.

Desde hace muchas décadas los clínicos observaron la relación entre el tabaquismo y la esquizofrenia, pero nunca se le concedió demasiada importancia. El motivo era claro, la enfermedad mental era de las graves y el tabaquismo no se consideraba entonces un problema de salud importante.

Posteriormente, la relación entre el alcohol y la psicopatología en general fue motivo de reflexión para muchos. Desde la mujer que bebía en su casa a escondidas para “mejorar su disforia”, hasta el chico tímido que en la discoteca precisa de tres copas para hablar con una chica. Estos dos ejemplos sencillos y frecuentes se complican cuando la dependencia (concepto unido a todas las drogas, salvo los alucinógenos) se junta a la predisposición (la genética), al estrés... y a otros múltiples factores que hacen las cosas muy complejas.

Es evidente que cualquier droga tiene un mecanismo de actuación que precisa de unos receptores (por ejemplo los opiáceos o el

— Correspondencia a: _____
Dr. Gaspar Cervera
C/ Músico Hipólito Martínez nº 16, pta 61
46020 Valencia
E-mail: gaspar@clinica-snc.com

cannabis), en otros casos lo hacen sobre neurotransmisores (sirva de ejemplo la cocaína y su actuación sobre la noradrenalina, serotonina y dopamina) o sobre ambos y aquí nos encontramos al alcohol, con múltiples mecanismos de actuación (gabérgicos y serotoninérgicos, fundamentalmente) sobre el sistema nervioso central.

El tema va adquiriendo complejidad, cuando vemos que ese es el primer paso, pues hay un objetivo final (*i*) que es el circuito de la recompensa representado por el núcleo acumbens, donde todas las drogas (recuerdo nuevamente la excepción de los alucinógenos) terminan actuando. Y aquí viene la necesidad de explicar el signo de la interrogación, dicho núcleo, como todo en el sistema nervioso central, forma parte de sistemas de complejidad creciente, en el presente caso del mesocorticolímbico, que pretende coordinar sentimientos, deseos y razones. Por lo tanto lo de objetivo final merecía cuanto menos la categoría de la duda.

Lo que es absolutamente incuestionable es que sustancias que “llegan a actuar” sobre todas esas moléculas, receptores y circuitos, no llegan a afectarles. Y todo ello, y mucho que queda por descubrir, son la base de la salud mental a la que las drogas afectan.

Por otra parte, a la inversa y como ya dejé entrever al principio, el consumo de sustancias puede ser un alivio, o una falsa puerta de salida para el sufrimiento del trastorno mental, desde el más moderado y frecuente, los ansiosos; hasta los más graves, bipolares o psicóticos.

Sería muy corto de vista aquel que no viera el enorme peso de lo psico-social, y pretendiera quedarse con solo lo biológico. Sin duda

la psiquiatría es holística, y en el caso de las adicciones en general y de la patología dual en especial, tenemos un ejemplo al respecto.

La facilidad de acceso a la sustancia, el consumo por los compañeros, y otros factores sociales pueden hacer que un joven se inicie en el consumo. También su personalidad, siendo normal, puede tener una cierta predisposición (recordemos a Cloninger y su descripción de buscadores de la novedad y no evitadores del daño) que forman el grupo de alto riesgo para el consumo y la dependencia de sustancias psicoactivas, y en cierta medida nos abren la puerta hacia las personalidades impulsivas, y en último lugar a los trastornos de personalidad límite y antisocial.

Sería de mucho cinismo dejar de resaltar un problema, hay muchos médicos que trabajan en adicciones y psiquiatras que trabajan en salud mental, que rechazan la Patología Dual. Peor para ellos, además de negar la evidencia científica, hacen que su trabajo sea más difícil y frustrante. Nunca se encuentra lo que no se sabe o quiere buscar, en ese punto reside, afortunadamente cada vez menos, parte del problema.